

SANTANDER:

EL HOMBRE DE LAS LEYES



Brigadier General JAIME DURAN POMBO

Discurso pronunciado por el autor el día 7 de agosto del presente año en el homenaje rendido en Bogotá, al General Santander, en la plaza de su nombre, al celebrarse un nuevo aniversario de la Batalla de Boyacá.

No es común que una Tribuna Pública sea ocupada —como ahora— por un Soldado del Ejército Nacional. Mas es y ha sido norma invariable de las Fuerzas Militares, rendir homenaje de admiración, respeto y gratitud a los héroes inmortales de Colombia. Ellos son luz que ilumina el porvenir de la patria y faro que guía los destinos de la nacionalidad, especialmente en aquellas noches tenebrosas cuando parece que la libertad, la independencia y la democracia pueden zozobrar. Cuando más convulsionado es el diario vivir y luctuosos acontecimientos nacionales nos producen congoja, dolor y aflicción, el espíritu se reconforta y la fé en los destinos glo-

riosos de Colombia se vigoriza, si miramos a quienes, en contienda desigual y luchando contra los hombres, contra la naturaleza, contra todo, crearon de una quimera una patria soberana y libre y contribuyeron, en forma muy importante, a la Independencia de los pueblos hermanos del continente.

Entre esas grandes figuras de la nacionalidad se destaca, con brillo singular, la del General **Francisco de Paula Santander**. Por eso hoy, Centésimo Cuadragésimo Octavo Aniversario de la Batalla de Boyacá, venimos hasta el bronce que nos recuerda su egregia figura, a rendirle nuestro perenne tributo de admiración y gratitud.

Se me ha concedido el honor de llevar la vocería de las Fuerzas Militares de la República. Vengo en representación de los soldados, de los marinos y de los hombres de la Fuerza Aérea, a refrendar nuestra fé en los destinos patrios. Llego ante la estatua del General Santander, en nombre de los ciudadanos que por mandato de la Constitución portamos las armas de la República y que, por acertada disposición de la misma, no participamos ni deliberamos en las contiendas partidistas, a proclamar nuevamente ante la faz del país, nuestra confianza en el porvenir de Colombia, si cumplimos siempre la sabia enseñanza que el héroe nos legó y que se sintetiza en la frase que dirigiera en 1821, al Congreso de Cúcuta: "LAS ARMAS OS HAN DADO LA INDEPENDENCIA, LAS LEYES OS DARAN LA LIBERTAD".

Esa sentencia, que alguien propuso fuera lema de los parlamentos del mundo, y que con letras de Oro se halla impresa en el Salón Principal del Capitolio Nacional, está también grabada en el corazón de los soldados de Colombia. El honor militar, el patriotismo y la tradición de nuestras instituciones castrenses, encuentran en ella una guía de su conducta, una norma moral y un principio filosófico que en cuadro exactamente dentro de los reglamentos propios de su instituto. Días aciagos registran las páginas de nuestra historia, cuando los conductores políticos o los jefes militares, o ambos, se han apartado de la sabiduría que encarna ese principio.

La felicidad de la patria no se consigue sino cuando las armas de la República obedecen al mandato de la ley, que debe expresar siempre la voluntad libre y soberana de la Nación.

Si la misión histórica de la heroica generación neogranadina que llegó a la

vida al terminar el Siglo XVIII, fué obtener la Independencia de España para crear un gobierno republicano, representativo y democrático, la de las generaciones posteriores, especialmente la actual, es perfeccionar ese sistema de gobierno, para legar a los colombianos del futuro una patria donde sigan rigiendo las instituciones que voluntariamente nos hemos querido dar y en donde la ley, como ordenadora suprema del bien común, garantice las libertades individuales que dignifican la persona humana, protegen los derechos del ciudadano y propenden al adelanto social, intelectual, espiritual y moral de todos los colombianos. Considero oportuno renovar hoy ese propósito, como homenaje al "Hombre de las Leyes", al celebrarse un aniversario de la gloriosa jornada de Boyacá.

Allí en Boyacá, obtuvo el genio de Bolívar una victoria militar de incommensurable significado político, sobre las armas y el gobierno español. Sus resultados llegan hasta nuestros días y se proyectan hacia el futuro. Pero ese triunfo no se hubiera obtenido, o se habría pospuesto muchísimos años, si el Libertador no hubiese contado con el espíritu de organización, disciplina, valor, sacrificio y perseverante constancia, características del Comandante de la Vanguardia Patriota, General de Brigada **Francisco de Paula Santander**.

El genio político y estratégico de Bolívar concibió la Campaña Libertadora de 1819; una de las manifestaciones de su acertado conocimiento de los hombres, fue haber apreciado exactamente las dotes de organizador, el sentido administrativo y logístico, la visión táctica, el espíritu de sacrificio, las dotes de disciplina consciente, el amor a la libertad y el acendrado patriotismo de **Francisco de Paula Santander**. Sin él, sin su constante co-

laboración, sin su valor personal, la suerte de las Armas de la República no habría sido tan oportuna y, quizás, habría sido diferente.

Santander se formó soldado en la mejor de las escuelas: la de la guerra. A los 18 años de edad abandonó los claustros de San Bartolomé para ingresar como Alférez Abanderado al Batallón Guardias Nacionales. Eran los días en que el pueblo de Santa Fé pidió Cabildo Abierto y depuso al Virrey Amar y Borbón. Correspondió al joven oficial subalterno vivir las variadas circunstancias de nuestro nacimiento a la vida republicana, en ese período que se conoce como "la Patria Boba".

Arregladas las diferencias intestinas, el esfuerzo bélico se dirige contra el enemigo común: los Realistas. Santander como Sargento Mayor y Segundo Comandante del Batallón 5º de la Unión a órdenes de Castillo y Rada, se dirige a la provincia de Pamplona. La suerte de la guerra es varia y a élla se agregan graves problemas surgidos por opiniones contrarias entre Bolívar y Castillo y Rada. Sin embargo, se derrota a los españoles en la Grita, combate en que tuvo actuación muy destacada nuestro héroe.

Bolívar para continuar su arrollador avance hacia Caracas, designa al Mayor Santander Comandante de la Zona de Cúcuta con la misión de proteger la retaguardia del Ejército. Santander para cumplirla, hostiga al enemigo, pero éste le destroza en el Llano de Carillo. Es un día aciago. Santander sufre las amarguras de la derrota y la de ver aniquiladas sus tropas. Ahora, como después en Cachi-rí, en circunstancias de infortunio, es cuando más se admira el temple moral del héroe.

A principios de 1814 se inicia la Segunda Campaña de Cúcuta. Los

combates de Pamplona, Zulía y el del 10 de Febrero en San Faustino sirven para recuperar la provincia y establecer en la región del Táchira contacto entre las tropas patriotas neogranadinas y venezolanas.

Al finalizar septiembre, llega a la zona una columna de 800 hombres. Son los restos del Ejército con que Bolívar realizó su gloriosa campaña de 1813. Venezuela entre tanto se ha perdido. Bolívar ha regresado a Cartagena. Es muy grave la amenaza para la Nueva Granada. Mas para su gloria en las páginas épicas de la historia han quedado los nombres de Atanasio Girardot y de Antonio Ricaurte.

Santander con sus escasos efectivos se fortifica en Chopo de donde no logra desalojarlo la vanguardia del Ejército Realista de Calzada, quien pretende desde Venezuela invadir la Nueva Granada. Mantiene su posición no permitiendo al español realizar por entonces sus propósitos.

A mediados de 1815 el gobierno ordena a Santander organizar un nuevo Ejército en Ocaña; estos proyectos no tienen realización efectiva porque el Ejecutivo no consigue ni los hombres, ni los elementos necesarios para llevarlo a cabo.

Santander en Ocaña, con efectivos muy reducidos, se encuentra en posición desventajosa por el peligro de ser rodeado y copado por las Fuerzas Realistas. Calzada ha penetrado a la Nueva Granada por Pamplona. El General Urdaneta ha sido derrotado en Bálaga y se tienen noticias de que el Pacificador Morillo ha desembarcado en Cartagena. Santander entonces concibe y ejecuta una de las maniobras más difíciles del arte de la conducción militar: la retirada. Las tropas de Ocaña se desprenden del adversario para burlar su vigilancia y comandadas con pericia y astucia logran llegar a Piedecuesta a reforzar el Ejér-

cito de Custodio García Rovira. Esta acción destaca a Santander como uno de los más expertos conductores militares de la Independencia.

Ya se sienten por entonces en los caminos de la Nueva Granada las pisadas de los soldados de la reconquista española. El terror ha comenzado. En Cartagena la heroica, se levantan los primeros cadalsos. García Rovira ocupa las alturas de Cachirí con el propósito de detener la invasión. En este ejército de 2.500 hombres, cuyo segundo comandante es el Coronel Santander, están puestas las esperanzas de la salvación de la patria. La derrota que sufren las armas republicanas en esta acción agrava la angustiosa situación. La desmoralización cunde en las gentes. El gobierno vacila, las tropas desertan —la libertad ha fenecido. Pero, en tan trágica coyuntura, un puñado de hombres, entre los cuales está Santander, creen que no todo se ha perdido. En medio del desconcierto general unos marchan hacia Popayán para sacrificarse en la Cuchilla del Tambo. Otros con Servez y Santander buscan la salvación en los Llanos Orientales, única región del Virreinato que no ocupan por entonces los invasores.

A Pore llegan en Junio de 1816, cincuenta y seis patriotas, únicos que han logrado salvarse de la reconquista española. Es ésta la célula embrionaria de donde brotará de nuevo la libertad y la independencia de la patria. No es posible, revisar las páginas luctuosas de la historia, en los días que siguieron a la derrota de Cachirí, sin encontrar reflejadas en ellas, la fortaleza de espíritu, el temple de ánimo y la profunda convicción de sus ideales que caracterizan las actuaciones de **Francisco de Paula Santander**, joven Coronel que solamente contaba por entonces 24 años de edad. Existen documentos originales

en los archivos nacionales, que no dejan duda alguna sobre la correcta apreciación que de la trágica situación que vivía la Nueva Granada realizara Santander. Sus juiciosas recomendaciones al gobierno y a sus jefes militares no fueron, desgraciadamente, escuchadas.

Los colombianos de hoy, tenemos que admirar y agradecer que en medio del desconcierto, el pavor y la desmoralización que por entonces se vivió hubiera nuestro héroe buscado la única solución que permitiera en el futuro encontrar la salvación de la Nueva Granada, entonces en situación tan aflictiva. Santander en los Llanos en 1816 es, en la oscuridad de la noche de la Reconquista, el primer indicio del sol de la libertad que brillará posteriormente en Boyacá.

En medio de las extensas sabanas y de los caudalosos ríos son perseguidos por los realistas, los patriotas que se han refugiado en las llanuras. Traspasan el Arauca para unirse con Páez, a cuyas órdenes Santander, como comandante de una columna, participa en la campaña del Apure. En 1817 se presenta a Bolívar y entra a formar parte de su Estado Mayor en cargos muy importantes. En estas posiciones toma parte en la campaña que Bolívar adelanta contra Morillo, en el centro de Venezuela, la que termina sin ningún resultado positivo en el "Rincón de los Toros", donde los realistas sorprendieron al Ejército Republicano y corrió serio peligro la vida del Libertador.

Bolívar otorgó a Santander honores y distinciones que señalan muy a las claras el aprecio que le tenía; tales fueron: concederle el grado de Coronel del Ejército de Venezuela, condecorarlo con la orden de Libertadores y ascenderlo a General de Brigada. Es lógico entender que entre el Capitán General de los Ejércitos de Venezue-

la, que era el título del Libertador, y un miembro de su Estado Mayor, en puestos tan destacados como los que ocupó Santander, tenía que existir un trato diario, un cambio de ideas y de opiniones que tuvo que haber producido identidad de conceptos y de criterios sobre la situación bélica y política que estaban viviendo. Por ello hay que aceptar, que en el plan de campaña que para invadir a la Nueva Granada, realizó el Libertador, tenía que existir la influencia y las ideas del General Santander, quiera el más importante de los granadinos que trabajaban cerca al Libertador. Tanto es así, que le designa Jefe de la Vanguardia y le da la misión de organizar y prepara la invasión a la Nueva Granada desde la Provincia de Casanare.

La misión que a Santander se le ha confiado es muy difícil, no solamente por la extensión territorial, carencia de población y pobreza general de la región, sino especialmente por los celos, rivalidades y rencillas que existen entre los jefes patriotas de la zona. Allí, es necesario reclutar organizar, disciplinar e instruir un ejército para enfrentarlo a un enemigo capaz y bien dotado. Mientras se realiza esa labor es indispensable establecer los servicios administrativos que permitan mantener las tropas y conservar los elementos que van a campaña para sostenerse en ella hasta garantizar el éxito de la acción. Muchas páginas se han escrito sobre la campaña libertadora, pero creo no estar equivocado al afirmar, que no se ha hecho un estudio concienzudo y profundo sobre lo que fue la actividad administrativa y la labor logística que el General Santander adelantó durante ella. Exhaustivamente se han estudiado las acciones de armas, pero no se ha puesto el mismo interés en analizar las medidas de orden disci-

plinario y orgánicas que permitieron realizarla. El ruido de los combates ha llamado más la atención de los historiadores, que el constante, silencioso y arduo trabajo que significa asistir física y moralmente al combatiente. En el "Archivo Santander" existe una nutrida correspondencia que señala el celo e interés que el héroe dedicó a estas actividades.

A Santander se le ha llamado "El Hombre de las Leyes", el "Organizador de la Victoria" y su más importante labor es la de haber instruido, moralizado y disciplinado sus oficiales y soldados, mejor dicho, haber formado el Ejército de la Libertad. Es indudable además, que la escuela administrativa del futuro vicepresidente de la Gran Colombia, y presidente de la Nueva Granada, fue Casanare.

Hace muy pocos años, las unidades de los servicios del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, quisieron buscar una fecha que marcara, dentro del calendario de las actividades castrenses, una jornada específica de los hombres que dedican su actividad a asistir al combatiente en sus necesidades humanas, a reparar sus armas, a mantener su equipo y los elementos indispensables para la lucha. Se escogió el 12 de Junio, que conmemora la fecha en que Bolívar y Santander se reunieron en Tame. En aquella ocasión, el héroe granadino puso a disposición del Libertador un ejército de 2.000 hombres, apto para realizar la más asombrosa de las campañas militares de América. Después, de ese día: Paya, Pisba, Tópaga, Cerinza, Vargas y Boyacá.

Cuando el 7 de Agosto de 1819 las dianas de la victoria anunciaron a todos los puntos cardinales la independencia de la Nueva Granada, ecos de epopeya retumbaron por los Andes Americanos para saludar los primeros rayos del sol de la Libertad. La ac-

ción que aquel día se libró, tuvo especial significado no solamente para nuestra patria, sino también para todo el continente Americano. Los sones victoriosos de las trompetas de Boyacá, hicieron posible que esas músicas marciales volvieran a escucharse en Carabobo, en Pichincha, en Junín y en Ayacucho.

En esas acciones no estuvo personalmente presente el General Santander. A ellas contribuyó eficazmente haciendo de la Gran Colombia, de la cual era vicepresidente, un estado de leyes y apoyando en la medida de las posibilidades al Ejército que se encontraba en el Perú. Es prolijo enumerar la obra del gran estadista al frente de la administración pública; ella abarcó todos los campos de la actividad social, económica, cultural, diplomática, financiera, etc., de la República, obra que se prolonga hasta nuestros días. Ahí están para citar un solo ejemplo, el Colegio de Santa Librada en Cali, de San Simón en Ibagué, de Boyacá en Tunja, la Universidad de Antioquia y varias escuelas normales y públicas, fruto de su iniciativa y pedestal de su gloria.

En 1826, para poner término a la rebelión del General Páez en Venezuela, el Libertador regresa de Lima. En las alforjas del ilustre viajero, viene la constitución por él mismo redactada para la república de Bolivia recientemente creada. Es por esta época, cuando se hacen tensas y se rompen definitivamente las relaciones entre el Libertador y Santander. La Convención de Ocaña no consigue una so-

lución para el conflicto ideológico en que se divide la opinión pública. El Libertador Bolívar asume la dictadura, Santander, considera más conveniente para el futuro de la nación el imperio de las leyes, que el predominio de las espadas, por gloriosas que ellas sean.

Los puñales que se afilan en la noche septembrina para realizar espantable magnicidio, no logran su objetivo. Santander no era partidario de los sistemas de gobierno del Libertador pero —está ampliamente demostrado— no tomó parte en la conjura. Sin embargo, es reducido a prisión y desterrado. Regresa a la patria cuando se ha disuelto la Gran Colombia por que ha sido elegido, por abrumadora mayoría, Presidente de la Nueva Granada.

¡Ay! de los pérfidos y mal intencionados que lograron, con perjuicio de esa Patria Grande que un día formamos con Venezuela y Ecuador, distanciar a Bolívar y a Santander, que un día ascendieron por Pisba con la bandera nacional, cuyos colores siguen siendo hoy comunes a los tres países.

En 1840, se esfuma en una casa colonial de esta misma plazuela, la vida del egregio patricio. Queda su vida como ejemplo a las generaciones futuras. Sus invaluable servicios a la patria en más de 30 años de actividad pública. De él, se puede decir, que fue soldado sin dejar de ser ciudadano que es el mejor elogio que puede hacerse al artífice de nuestra independencia y creador civil de la república.